



## **Celebración sinfónico-catequética “El Sufrimiento de los Inocentes” S. I. Concatedral de San Pedro (Soria) – 27 de mayo de 2018**

Es una inmensa alegría encontrarme en esta Iglesia Concatedral de la bella ciudad de Soria y exclamar con las palabras de Pablo, el Apóstol de los gentiles: *“Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”* (2 Co 1, 2).

De bien nacidos es ser agradecidos. Por ello hay una primera palabra que brota de mi corazón en esta tarde: ¡Gracias! Gracias a todos vosotros que, en grandísimo número, habéis querido participar en esta hermosísima celebración sinfónico-catequética. Al Emmo. Arzobispo emérito de Madrid, Cardenal Antonio María Rouco Varela, y particularmente, a los que no habéis podido acceder a este templo y participáis de la celebración desde el claustro o desde el exterior. Gracias a todos los que la habéis hecho posible, especialmente al Cabildo de la Concatedral; a los jóvenes voluntarios y a los miembros del Camino de Soria y Zaragoza; gracias a las autoridades locales, provinciales, autonómicas y nacionales, algunas aquí presentes, que tanto nos habéis ayudado a que este día sea para mayor gloria de Dios; gracias de forma muy especial, por honrarnos con su presencia, a los hermanos ortodoxos; gracias, finalmente, porque no desearía dejarme a nadie, a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad (Policía Local, Policía Nacional, Guardia Civil) que hacéis posible con vuestro trabajo que todo esto haya podido ir adelante. A vosotros, miembros de la Orquesta Sinfónica del Camino Neocatecumenal, especialmente a su director, gracias de todo corazón; sé de vuestro trabajo, del esfuerzo que supone estar hoy aquí, y sé que lo hacéis en la fe y por amor al Evangelio.

Un agradecimiento muy sentido al Equipo internacional del Camino Neocatecumenal: a Kiko, a Ascensión, con unas fuertes raíces sorianas, y, en la distancia física pero en la cercanía de la fe, al P. Mario. Pero sobre todo gracias a Dios por tanto bien inmerecido que estamos recibiendo en nuestra querida Diócesis de Osma-Soria. Por un lado, el Año Jubilar concedido por el Papa Francisco por los 75 años de adoración perpetua a Jesús Eucaristía en el Monasterio de las HH. Clarisas de esta ciudad. Jesús Sacramentado es faro y guía en medio de la oscuridad presente en tantas vidas. Cuánto bien, que se escapa a nuestros ojos, habrá hecho Nuestro Señor Jesucristo a muchas personas anónimas que se han acercado a hablar con Jesús Eucaristía. Por otro, la figura de Carmen Hernández, nacida a la vida y a la fe en estas tierras sorianas, en Ólvega, y que pasó al Padre en el verano de 2016. Carmen fue una gran mujer cuya existencia *“estuvo marcada por su amor a Jesús y por un gran entusiasmo misionero, por un sincero amor a la Iglesia, por gastar su vida en el anuncio de la Buena Noticia en cada lugar, también aquellos más alejados, sin olvidar a las personas más marginadas”* (Mensaje del Papa Francisco para el funeral de Carmen Hernández).

Hemos participado de esta bellísima Sinfonía que ha sido interpretada magistralmente; Dios nos ha convocado para regalarnos una palabra sobre el sufrimiento de los inocentes, sobre nuestro propio sufrimiento interior, sobre el sufrimiento. Esta tarde, hermanos y hermanas, puede ser Pascua, un antes y un después para cada uno de nosotros, si dejamos que Dios pase por nuestras vidas y sane nuestros sufrimientos.

San Juan Pablo II escribía ya a sus 19 años: *“Es en el sufrimiento en donde se funda el mensaje de Cristo, comenzando por la Cruz y hasta el más pequeño tormento humano”*. El Papa entendía que, en el ser humano, el sufrimiento es, sencillamente, inevitable. Por eso, siempre tuvo la convicción de que el “mundo del sufrimiento” -del cansancio, del hambre, de los deseos que no se realizan- y el “sufrimiento del mundo” -de la guerra, de la pérdida de la libertad, de los desastres naturales- son un único misterio que sólo recibe significado a la luz del sufrimiento de Cristo.

Ante el sufrimiento de tantos inocentes, hoy y a lo largo de la Historia, nos preguntamos: ¿qué hacer? Nos quedamos sin palabras y en el fondo de nuestra mente y de nuestro corazón surgen las grandes preguntas, un grito interior dirigido a Dios: *“¿Por qué, Señor, parece que callas? ¿Por qué toleras todo esto?”*. Pero Dios no calla, Dios nos ha hablado por su Hijo Jesucristo muerto en la Cruz. Así lo manifiesta Pablo en la Carta a los Gálatas (2, 20): *“Vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”*. Cristo me amó pero además, como signo de ese amor, se entregó por mí. Es prueba evidente de que el amor de Dios es real, auténtico, total. No nos cabe ninguna duda. Por ello, el regalo de Dios es la Vida eterna por medio de Cristo Jesús. Y tú y yo podemos recibir ese don, ese regalo, únicamente por la fe. Ante este regalo de la Vida eterna, de cielo infinito, extiende tu mano por la fe y aprópiate de él. Dios te ofrece el don de la Vida eterna por medio de Cristo Jesús.

¿Cuál es el camino para recibir este don? He encontrado unos hitos en el discurso del Papa Francisco en el encuentro internacional del camino en Roma el pasado 5 de mayo:

- **Fidelidad:** en cuanto pronunciamos esta palabra todos pensamos en nosotros mismos. ¡Qué bien lo hacemos! ¡Qué buenos somos! ¡Qué vida más santa llevo! Pero lo primero es el amor y la fidelidad de Dios en nuestra vida. *“Dios, el que os llama, es fiel”* (1 Tes 5, 24). La bondad de Dios no depende de nosotros, de lo que hagamos, de nuestros méritos y grandezas. Dios siempre nos ama fielmente. Dice el Papa: *“Cuando las nubes de los problemas parezcan adensarse sobre vuestras jornadas, recordad que el amor fiel de Dios resplandece siempre, como el sol que no se pone. Acordaos de su bien, más fuerte que cualquier mal, y el dulce recuerdo del amor de Dios os ayudará en cada angustia”*.
- **Testimonio:** Estamos muy preocupados por la creciente descristianización que va siendo cada vez más un fenómeno globalizado y buscamos métodos de nueva evangelización. Maravilloso, magnífico todo lo que ayude a llevar el Evangelio de Jesucristo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Pero no lo olvidemos nunca a pesar de nuestras incoherencias: la fuerza de la misión reside en testimoniar que Dios nos ama y que con Él es posible el amor verdadero: *“Aquí reside la fuerza del anuncio para que el mundo crea. No cuentan los argumentos que convencen sino la vida que atrae; no la capacidad de imponerse, sino el valor de servir”*.

Desde esta Concatedral, en forma de notas musicales, elevamos nuestro grito a Dios para que impulse a los hombres a arrepentirse, a fin de que reconozcan que la violencia no crea la paz sino que sólo suscita otra violencia, una espiral de destrucciones en la que, en último término, todos son perdedores. Oramos a Dios y gritamos a los hombres para que la razón del amor, del reconocimiento de la fuerza del perdón y de la paz, prevalezca sobre las actuales amenazas de la irracionalidad o de una razón falsa, alejada de Dios.

La esperanza cristiana ilumina el sentido del sufrimiento y la dignidad sagrada e inviolable de los que sufren, que, antes o después, en mayor o en menor medida, somos o seremos todos. La historia del viejo Simeón enseña que la esperanza, aunque se demore, un día se realiza. No se frustra ni se deshace. Pero la forma de realizarse no siempre corresponde a la manera que nos imaginamos. Simeón esperaba al Mesías glorioso de Israel. Llegando al templo, en medio de tantas parejas que llevan a sus niños, él ve a una pareja pobre de Nazaret. Y en esta pareja pobre con su niño ve la realización de su esperanza y de la esperanza del pueblo: *“Mis ojos han visto la salvación ante todos los pueblos para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”*.

La Iglesia es madre. Nuestra Iglesia de Osma-Soria, de forma discreta y sencilla, quiere ser hospital de campaña para aquellos que sufren. Como Iglesia queremos mostrar el Rostro de Cristo glorioso y resucitado, vencedor del pecado, del sufrimiento y de la muerte, y llevar el anuncio del Evangelio a todos pero, especialmente, allí donde Cristo no ha sido anunciado: las periferias del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y exclusión religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.

Interiormente nos postramos ante Jesús Eucaristía, presente en todos los rincones del mundo, expuesto solemne y permanentemente desde hace 75 años en la iglesia de nuestras queridas HH. Clarisas de esta ciudad de Soria. Esta ciudad, en aquella comunidad, tiene un tesoro, tiene el Tesoro que nos sostiene ante el sufrimiento, ante el dolor, ante el aparente sin sentido: Cristo presente en la custodia, Cristo Eucaristía. Allí, y en cualquier sagrario, Cristo nos espera. Aquí el Amor es amado. ¡Qué bien lo sabía la Venerable Madre Clara! A ella le agradecemos su perseverancia y la fuerza de la fe de un corazón enamorado locamente de Jesús Eucaristía.

A todos vosotros, hermanos y hermanas, os invito a construir, aquí o allí donde viváis la fe, una Iglesia cada vez más marcada por el amor a Cristo y a los Cristos sufrientes de la sociedad; una Iglesia donde, como en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret, se viva en humildad, sencillez y alabanza sabiendo que el otro, sobre todo el que sufre, es Cristo.

**✠ Abilio Martínez Varea**  
**Obispo de Osma-Soria**